



Los servicios bibliotecarios móviles y sus profesionales frente a la crisis económica

Encrucijadas y cambios

Marcos Reina Segovia

Bibliotecario móvil del Ayuntamiento de Málaga

“Si la única herramienta que tienes es un martillo, pensarás que cada problema es un clavo”

Mark Twain

“¿Dónde está ahora tu fuerza?”, le dijo el flexible bambú al grueso árbol tronchado por el vendaval

Fue durante la celebración del IV Congreso Nacional de Bibliotecas Móviles (1), celebrado en León en noviembre del año pasado, cuando pude constatar de primera mano cuál es la posición generalizada que tomamos los bibliotecarios de estos servicios móviles ante una situación

de crisis económica global. Y esta posición coincide casi literalmente con la actitud que tenemos de forma habitual frente a nuestra profesión y a los avatares a que se ve sometida. Si estás acostumbrado a la crisis permanente los vendavales no han de ser tan poco propicios.



Es más, en situaciones como la actual, tenemos la oportunidad de consolidarnos en nuestros objetivos básicos, como veremos.

Es decir, los bibliotecarios de los servicios móviles, por definición, hemos de encontrar la herramienta adecuada de las muchas que se arremolinan en nuestro cajón de sastre para extraer el mayor rendimiento a un servicio peculiar y en muchos casos poco mensurado. Pero además, aspiramos a tener la flexibilidad necesaria para que afrontemos la tarea diaria desde la oferta de soluciones y la capacidad de encajar golpes. Con crisis o sin ella.

La encrucijada en la que se encuentra la biblioteca pública se caracteriza por un contexto bipolar marcado por la crisis económica de un lado y por el apogeo de la sociedad de la información y del conocimiento de otro. Las consecuencias de ambas situaciones son las que marcarán la evolución de las bibliotecas en los próximos años.

De manera objetiva y sucinta la situación es la siguiente. En primer lugar habrá que asumir un recorte presupuestario generalizado que habrá de afectar sobremanera a aquellas partidas destinadas al fomento lector y a la cultura en general y, en segundo lugar, será necesario asumir que estamos inmersos en una sociedad global en la que la información y su transmisión se mantiene como elemento de primer orden que capacita a ciudadanos e instituciones a rentabilizar su correspondiente toma de decisiones y a mejorar sus respuestas, por tanto, los servicios bibliotecarios, redefinidos y adaptados, deben estar en primera línea, como puerta de acceso a esa Sociedad de la Información y el Conocimiento.

No es una situación fácil y cómoda pero al menos Himmel y Wilson (2) plantean el concepto Respuesta de Servicio, definido como aquello que la biblioteca hace u ofrece al público en un esfuerzo para satisfacer una serie de necesidades concretas de la población. Pues bien, dichas necesidades, en la actualidad están cambiando y creciendo en el contexto en que vivimos y desde la biblioteca hemos de entender la demanda, elaborar soluciones y aportar herramientas que ayuden en ese sentido al ciudadano.

Sin dejar de analizar las Respuestas de Servicio, podrían ser fácilmente confundidas con las clásicas funciones bibliotecarias, pero existen diferencias ya que las Respuestas de Servicio representan la concentración y el despliegue de recursos específicos e imprescindibles para producir un beneficio público concreto.

Desde muchos ámbitos de dentro y fuera de nuestra profesión se nos invita a reconsiderar nuestras funciones y los recursos que utilizamos y a rediseñar los servicios para responder a las cambiantes necesidades sociales, incidiendo en aquellos grupos de ciudadanos que se encuentran o pueden encontrarse fácilmente en riesgo de exclusión social o digital (3).

Es en este entorno donde nos movemos como pez en el agua aquellos profesionales que circulamos con nuestro lugar de trabajo por las ciudades o comarcas que nos corresponden. Somos testigos de primer orden de las necesidades, los cambios y las consecuencias que produce cualquier coyuntura, como puede ser esta crisis económica. Crisis que, puestos a elucubrar, puede servir de pantalla o antesala, según se mire, a una situación aún más preocupante a largo plazo: el colapso del sistema financiero en general y por ende, de nuestro sistema social, económico y político.

Sean esas o no las consecuencias de la situación actual, estamos convencidos de que, como bien señalaba Domínguez Sanjurjo, “los escollos materiales con los que a menudo nos encontramos al intentar conseguir aumentos en las dotaciones presupuestarias y de personal son –a pesar de todo– más fáciles de superar que las barreras invisibles de nuestras conciencias, que nos mantienen aferrados a modelos tradicionales de bibliotecas”. Aprovechando la cita y adaptándola a las circunstancias actuales, llegamos a la misma conclusión, hemos de asumir la naturaleza cambiante de nuestros modelos de trabajo. Hemos de redefinirnos para ser útiles, para sobrevivir.

Esos cambios pretenden ser desglosados en los párrafos que siguen.

Los servicios bibliotecarios móviles deben de asumir el concepto de servicio de información local y a la comunidad indefectiblemente, sobre todo en la medida en que se mantengan los efectos de la crisis en los entornos a los que sirve. Este tipo de servicios se integran en el tejido social del municipio y reúne, estructura y difunde toda la información que surge a través de los emisores administrativos, políticos, sociales, económicos, comerciales, culturales, etcétera.

Interpretando este papel contribuiremos a juzgar la figura de la Biblioteca Pública como recurso de utilidad en las políticas locales de información, a la coordinación de la misma con otros puntos o servicios locales que hagan mejorar los flujos de información entre la Administración y el ciudadano y, finalmente, a la puesta en marcha de redes ciudadanas de infor-



mación que ayuden a integrar y coordinar esfuerzos en materia de información local y a la comunidad a través principalmente de las telecomunicaciones (4).

Asumir roles propios de servicios sociales nos obliga a realizar análisis de las necesidades de la comunidad desde más puntos de vista que cuando lo hacemos sobre los usuarios de la biblioteca de manera tradicional. Los servicios móviles tienen en este caso una ventaja sobre los servicios fijos, ya que es la biblioteca móvil la que sale a la calle, visita barrios, recorre carreteras y por tanto, pulsa la realidad de forma mucho más poliédrica y fructífera. La información que podemos entresacar de dicha observación planificada es de suma utilidad a la hora de decidirse por las soluciones más certeras y los servicios que ofrecer. Como señala Rendón Giraldo (5), existen una serie de etapas en el estudio sobre la comunidad desde la biblioteca. Y según nuestro criterio, todas ellas pueden ser recogidas por la biblioteca móvil a pie de calle. Estas etapas son:

- Características demográficas y las condiciones socioeconómicas de la población.
- Caracterización de la infraestructura y las condiciones físicas de vida de la población
- Condiciones educativas y culturales.
- Reconocimiento de los problemas marginales y de salud.

Otro plano que ha de cambiar especialmente en estos momentos es el de la cooperación con otros puntos de información existentes. Más si cabe teniendo en cuenta el importante ahorro que supone para las Administraciones Públicas la colaboración y concentración entre diversos servicios. El servicio de biblioteca pública no debe competir por proporcionar la información, sino optimizar la provisión de la misma, informando sobre la existencia de estos servicios al ciudadano y remitiéndolos a los mismos cuando la demanda implique el uso y consulta de recursos muy específicos. Volviendo a las citas que encabezan este artículo, elegimos las herramientas y sorteamos flexiblemente los escollos.

Los bibliobuses trabajamos como servicio bibliotecario fuera del equipamiento tradicional, trascendemos nuestra sede y colaboramos en el correcto funcionamiento del trabajo en red entre los diferentes centros y paradas o anclajes que realizamos y a la vez incrementamos la oferta de los servicios en línea, aquellos que cuentan con acceso web o wi fi. Esto nos convierte en lugares de intercambio y de encuentro y en un espacio comunitario

Volviendo a los servicios basados en las nuevas tecnologías en bibliobuses y otros servicios móviles o de extensión bibliotecaria hemos de afirmar su valor indispensable en coyunturas como las actuales. Son de vital importancia por ejemplo:

- SAPI Servicio de Acceso Público a Internet.
- SARI Servicio de Acceso a Recursos de Información.
- Servicio de entornos digitales. Sedes web.

Afortunadamente, empezamos a ver ejemplos de gran valor que fundamentan su trabajo sobre sus páginas web profesionales que dinamizan y dan coherencia a todos los servicios que ofrecen desde sus bibliotecas (6).

Pero los cambios que podamos realizar dependen en gran parte de una correcta planificación del servicio de biblioteca pública en el ámbito municipal o en la Administración que corresponda, que cuente con un Plan Director adecuado y un Mapa de Lectura Pública que sea la primera herramienta de nuestro ya más ordenado cajón de sastre. Es decir, se hace totalmente necesaria la creación de una planificación estratégica de calidad y la implementación de un modelo de gestión participativa que genere una creciente integración comunitaria en la definición de objetivos y desarrollo de las bibliotecas. Solo así podremos continuar viaje.

Y ese viaje continúa gracias a la labor de profesionales que ya han asumido estos cambios y trabajan sobre ellos reuniéndose para reafirmarse en sus bases. Como por ejemplo, los participantes en las Jornadas “La acción social y educativa de las bibliotecas públicas en tiempo de crisis”, realizadas los días 18 y 19 de febrero de 2010 en la Biblioteca Regional de Murcia, durante las cuales acordaron difundir la siguiente Declaración:

1. Las bibliotecas realizan una función social y educativa, de apoyo a las personas y comunidades en todo momento. Pero, particularmente, pueden ser un recurso fundamental de inclusión y promoción social cuando la crisis económica incrementa el número de personas en paro, precariedad laboral, vulnerabilidad o exclusión social.

2. Hay numerosos proyectos, experiencias y buenas prácticas de servicios bibliotecarios orientados a la formación de competencias básicas, capacitación laboral y apoyo al aprendizaje permanente. Con ello las bibliotecas demuestran su poder de promoción y generación de oportunidades para las personas.

3. La realización de servicios y proyectos de formación laboral por parte de las



bibliotecas se debe llevar a cabo en colaboración y alianza con todo tipo de organismos de promoción laboral e integración social, así como con todas las organizaciones de la sociedad civil preocupadas por la inclusión social.

4. En tiempos de crisis las bibliotecas deben reivindicar tanto el mantenimiento de sus presupuestos públicos como buscar fuentes y oportunidades alternativas de financiación (fundraising), manteniendo su independencia y principios.

5. Es imprescindible la formación del personal de las bibliotecas como mediador de los procesos del aprendizaje. Esta formación debe estar presente tanto en la formación inicial universitaria de los titulados en Biblioteconomía, como en los planes de formación permanente de los bibliotecarios en ejercicio.

6. Los profesionales de las bibliotecas tienen el compromiso ético y deontológico de contribuir al acceso, uso y comunicación de la información por parte de todos, de acuerdo con las declaraciones de los derechos humanos, y su labor informativa y educativa contribuye a posibilitar y extender el ejercicio real de estos derechos.

7. Hay que transmitir y hacer que la sociedad conozca la función de la biblioteca como institución de formación permanente, inclusión social y puerta de acceso a la sociedad de la información para todos.

8. Consideramos que el aprendizaje a lo largo de la vida es una necesidad para todos los ciudadanos, y que por ello debe considerarse un servicio fundamental de las bibliotecas públicas.

9. La biblioteca debe atender especial-

mente las necesidades inclusivas y educativas de las personas y colectivos más vulnerables en el contexto en que su ubiquen: infancia, personas sin estudios, minorías inmigrantes, personas con discapacidad, personas sin recursos, en paro, mayores, etcétera. Con ello contribuye a compensar las desigualdades sociales existentes para acceder al conocimiento y la información.

10. La planificación estratégica y la anticipación de las necesidades y problemas sociales deben ser prácticas de los profesionales de las bibliotecas para responder y hacer frente a las dificultades económicas. Con ello podrán convertir la crisis económica en una oportunidad de incrementar su utilidad y lograr el máximo reconocimiento de su labor informativa, educativa, cultural y social. La anterior Declaración, a la que me adhiero, y la relectura de textos fundamentales para nuestra profesión como los que siguen, hace que estemos obligados a afrontar los retos planteados en este artículo:

– Manifiesto de la Unesco sobre Bibliotecas Públicas (1994): “La libertad, la prosperidad y el desarrollo de la sociedad y de los individuos son valores humanos fundamentales.

Estos sólo podrán alcanzarse mediante la capacidad de ciudadanos bien informados para ejercer sus derechos democráticos y desempeñar un papel activo en la sociedad.

La participación constructiva y la consolidación de la democracia dependen tanto de una educación satisfactoria como de un acceso libre y sin límites al conocimiento, el pensamiento, la cul-

tura y la información. [...] La biblioteca pública, puerta local hacia el conocimiento, constituye un requisito básico para el aprendizaje a lo largo de los años, para la toma independiente de decisiones y el progreso cultural del individuo y los grupos sociales”.

- Pautas Pulman sobre integración social a través de las bibliotecas: “Entre los factores de riesgo que aumentan la amenaza de la pobreza y de la marginación en Europa se encuentran: el desempleo de larga duración, el percibir bajos ingresos, el bajo nivel de formación, los conflictos o el aislamiento familiar, la discapacidad, el padecer enfermedades, la drogadicción y alcoholismo, el vivir en zonas marginales o con desventajas, la falta de vivienda, y la discriminación racial y sexual.

La gente necesita sentir que forma parte de su comunidad. Tanto los archivos y los museos, como las bibliotecas, pueden hacer una contribución muy significativa para fomentar la inclusión social de tal manera que prevengan las situaciones de desventaja a través del desarrollo de la persona, el sentimiento de integración dentro de la comunidad y de fortalecimiento de su identidad”

Desde las bibliotecas móviles existe una respuesta positiva a esta crisis, respuesta que puede apreciarse desde las estadísticas en un plano formal. Pero también se aprecia desde el trabajo cotidiano, culminando proyectos o poniendo en marcha nuevos, ya que las posibilidades de nuestros servicios nos lo permiten. ◀▶

Notas

- (1) Este texto desarrolla las ideas vertidas en la comunicación presentada en dicho Congreso. Para consultar las ponencias y comunicaciones, acceder a la web oficial de ACLEBIM. <http://www.aclebim.es/>
- (2) HIMMEL, Ethel y WILSON, William J. *Planificar para obtener resultados: un proceso de transformación de la biblioteca pública*. Lleida: Milenio, 2001.
- (3) Señalar el papel de la IFLA desde la que han emanado documentos tan significativos en este sentido, como la Declaración de Copenhague (1999), el manifiesto de Oreiras (2003) o el Manifiesto de Alejandría (2005).
- (4) En este sentido, pueden consultarse las Pautas Pullman sobre nuevos servicios de Biblioteca Pública en la Sociedad de la Información (2003).
- (5) Los estudios de Comunidad en Bibliotecas Públicas. *Información, producción, comunicación y servicios*. México, año 8, nº 35 (otoño 1998) pp. 7-12.
- (6) Para más información sobre el tema puede consultarse: FRESNEDA, Carlos. *La red se conecta a lo hiperlocal*. *El Mundo*, domingo 28 de febrero de 2010, p. 68.